

á los corazones que estiman en su valor los sentimientos por la patria y la religion!

«El baile grande que se hacía en las plazas principales ó en el atrio inferior del templo mayor, era diferente del pequeño en el orden, en la forma, y en el número de los que lo componian. Este era tan considerable que solian bailar juntos muchos centenares de personas. La música ocupaba el centro del atrio ó de la plaza: junto á ella bailaban los señores: formando dos ó tres círculos concéntricos, segun el número que de ellos concurría. A poca distancia de ellos se formaban otros círculos de personas de clase inferior, y despues de un pequeño intervalo, otros mayores compuestos de jóvenes. Todos estos círculos tenían por centro el *huchuetl* y el *teponaxtli*. Los rayos de la rueda son tantos cuantos son los que bailan en el círculo menor próximo á la música. Todos describian un círculo bailando y ninguno salía de su rayo ó línea. Los que bailaban junto á la música se movian con lentitud y gravedad por ser menor el giro que debian hacer y por esto era aquel sitio de los señores y de los nobles más provechosos; pero los que formaban el círculo exterior ó más léjos de la música se movian velosísimamente, para no perder la línea recta ni faltar al compás que hacian y dirigian los señores.»

«El baile se hacía casi siempre con acompañamiento de canto; pero tanto este, cuanto los que bailaban se sujetaban al compas de los instrumentos. En el canto dos entonaban un verso y les respondian todos. Comunmente empezaba la música en tono grave y los cantores en voz baja: progresivamente apresuraban el compas y levantaban la voz, y al mismo tiempo era más vivo el movimiento de los bailarines y más alegre el argumento de la cancion. En el intervalo que dejaban las líneas de bailarines solian bailar algunos bufones, imitando á otros pueblos en el traje ó con disfraces

de fieras y otros animales, procuraban hacer reir al pueblo con sus bufonadas. Cuando una comparsa ó cuadrilla de bailarines se cansaba, la reemplazaba otra y así continuaban el baile seis ú ocho horas. Tales eran las formas de la danza ordinaria; pero habia otras muy diferentes en que representaban algun misterio de su religion ó algun suceso de su historia, ó alguna escena alusiva á la guerra, á la caza ó á la agricultura.»

«No solo bailaban los señores, los sacerdotes y las muchachas de los seminarios, sino tambien el rey en el templo, por ceremonia de su religion ó para recreo en su palacio, teniendo en ambas circunstancias un puesto señalado por respeto á su carácter.»

«Habia entre otros, un baile muy curioso: plantaban en el suelo un árbol de quince ó veinte piés de alto, de cuya punta suspendian veinte ó más cordones [segun el número de bailarines] largos y de colores diversos; cada cual tomaba la estremidad colgante de un cordon, y empezaban á bailar al son de los instrumentos, cruzándose con mucha destreza, hasta formar en torno del árbol, un tegido con los cordones, observando en la distribucion de sus colores cierto dibujo y simetria: cuando á fuerza de vueltas se habian acertado tanto, los cordones que apenas podian sujetarlos, aun alzando mucho los brazos, deshacian lo hecho con otras figuras y pasos.»

La pintura, fué sin duda una de las artes más antiguas entre los naturales, pues como con ella suplían la escritura, desde los más remotos tiempos usaron de ella para representar todos los objetos y por ese medio perpetuar su memoria. Los que llegaron á ver estas obras dicen haber visto algunas pinturas bastante regulares, principalmente entre los retratos de los reyes; pero en lo general eran defectuosas. Preparaban las tintas con sustancias vegetales y minerales y tambien hacian mucho uso de la cochinilla, por cuya causa atendian con

mucho esmero á la cria de estos animales. Hacian el papel con hilo de maguey ó de palma, con las cortezas sutiles de algunos árboles preparados con goma y tambien de algodón y otras varias materias; los pliegos que eran muy grandes los conservaban en rojos; y sobre este papel ó en pieles adobadas, hacian sus pinturas que eran de diversas clases, pues no habia objeto que no representaran por este medio.

Habia algunas de retratos de los reyes y de todos los hombres ilustres de aquellas naciones: otras figurando pájaros, toda clase de animales, plantas y diversos objetos de la naturaleza; entre las de esta clase, se hace especial mencion de la coleccion que conservaba el emperador Nezahualcoytl en su palacio de Tezcoco. Habia otras mitológicas en que constaban los principales misterios de su religion. De este medio se valian tambien para formar las colecciones de sus leyes, espresar sus usos y costumbres y consignar los tributos á que estaban obligados cada pueblo. Otras representaban la esplicacion de su calendario, el curso y posicion de los astros, las faces de la luna y los eclipses del sol. En otras representaban la division y límites de las propiedades, y de estas se hacia uso frecuente en los tribunales para decidir las causas civiles sobre propiedad y posesion de terrenos. Tambien formaban mapas en que constaba la situacion de los pueblos, la direccion de las costas y el curso de los rios: y algunos de estos en que estaban representados los lugares de la costa desde Coatzacoalco, sirvieron á Cortés para su viaje á Honduras. Pero las que eran mas estimables, eran las históricas en que constaban los principales sucesos de cada pueblo desde su mas remota antigüedad. Como este era el medio de conservar sus noticias, se tenia gran cuidado de enseñar á los niños, así el modo de formar estas figuras como el de interpretarlas; y las cosas que no podian espresarse por medio

de la pintura las conservaban en arengas, y para perpetuar por este medio las historias, se enseñaban en las escuelas con diligente escrupulosidad.

Estas pinturas con gran razon eran muy estimables en aquellos pueblos, y se conservaban en los palacios y los templos al cuidado de archiveros que se mantenian á expensas del estado. «Si se hubieran conservado, nada se ignorancia de la historia de México; mas los primeros predicadores del evangelio, sospechando que hubiese en ellas, figuras supersticiosas, las persiguieron con furor. De todas las que pudieron haber á las manos en Tezcoco, donde estaba la principal escuela de pintura, hicieron en la plaza del mercado tan crecido número que parecia un monte y le pegaron fuego, quedando sepultada entre aquellas cenizas la memoria de muchos importantes sucesos. La pérdida de tantos preciosos monumentos de su antigüedad fué amargamente deplorada por los indios, y aun los mismos autores del incendio se arrepintieron cuando hecharon de ver el desacierto que habian cometido.» Así deplora esta gran desgracia para la historia nacional, el padre Clavijero. Muchas pinturas se escaparon de esta catástrofe; pero los que las tenian cuidaban tanto de ocultarlas á la vista de los desapiadados españoles, que no pocas perecieron ocultas sin que hubieran sido conocidas. En la escultura lograron mayores ventajas que en la pintura, y se practicó desde el reinado de los toltecas: pues consta que entonces construyeron la estatua de piedra que representa al dios Tlaloc, y las dos del sol y la luna que coronaban los antiguos y famosos templos de Teotihuacan.

Hacian estatuas de piedra, de madera y barro: para la construccion de las primeras, no empleaban mas instrumento que uno de piedra dura, lo cual es la mayor prueba del carácter esforzado y perseverante de aquellos pueblos; y para las de madera hacian uso de instru-

mentos de cobre. También esculpian algunas figuras en la piedra, y de este trabajo se citan por el padre Acosta los retratos de Moctehuzuma II y uno de sus hijos, en una peña del monte de Chapultepec.

Todos estos objetos siguieron la misma suerte que las pinturas; y los fragmentos de las muchas estatuas que habia en México, sirvieron para llenar los cimientos del primer templo católico que se construyó en la capital.

Los plateros eran de los artífices mas estimados en México, tanto por el mayor valor de las obras como por ser de las mas bien construidas, pues fué una de las artes que llegó á mejor grado de perfeccion: algunas veces labraban la plata y oro á martillo, pero como los útiles de que para esto se valian eran solo de piedras, la obra salia con la imperfeccion correspondiente á la tosquedad de los instrumentos. Lo que llamó verdaderamente la atencion de los europeos, fué la obra hecha por fundicion, y segun los escritores contemporáneos á la conquista, los mejores artífices europeos confesaron ser inimitable. A la vez se fundian peces con escamas alternadas de oro y plata: un papagallo con la cabeza, la lengua y las alas movibles; y un mono moviendo la cabeza y que tenia en las manos el huso en actitud de hilar. Engarsaban las piedras preciosas en oro y plata y hacian joyas que á su gran valor, reunian la curiosidad y la rareza, pero de tantas preciosidades, solo queda una memoria amarga y cruel, por el modo con que desaparecieron. La codicia de los conquistadores no solo devoró estos monumentos de las artes en la antigua nacion mexicana, sino que sacrificó á su ambicioso capricho, á los hábiles artistas, tratando como bestias de carga á los autores de algunas obras, que las artes de los países civilizados no podrian producir en muchos siglos. ¡Nunca el vil interes ha llevado otro camino que el del inmundo fango!

Aun eran de un mérito mas sobresaliente, los trabajos

de mosaico que hacian con conchas, con las hojas de las flores, y sobre todo con las mas esquisitas plumas de los pájaros de cuya cria cuidaban mucho, teniendo los mas estimados en los palacios reales y en las casas de los nobles y muchas de los particulares: en la estacion conveniente recogian las plumas que de los pueblos mas distantes traian á vender á los mercados; y en esta variada multitud se proveían de todos los colores de que podian necesitar para estas obras. Primero se hacia el dibujo de la figura que se debia hacer, y se tomaban las medidas y proporciones de todas las partes, y se empezaba la labor de cada una de ellas colocando las plumas pegadas con alguna sustancia glutinosa: en este trabajo eran muy escrupulosos, para guardar la conveniente simetría en los colores y muchas veces pasaban hasta un dia para colocar una sola pluma. Terminadas así estas partes que se distribuian entre muchas artistas, se juntaban y acomodaban todas en una lámina de tabla ó cobre; y si se advertia alguna imperfeccion se desbarataba aquella parte hasta dejarla perfecta. Despues se pulia suavemente la figura hasta que la superficie quedara tan tersa que pareciera haberse hecho á pincel. Estas obras maestras del ingenio mexicano llamaron tanto la atencion á los españoles, que no quedó una sola en el suelo que las produjo; y fueron á enriquecer los gabinetes y recrear la vista de los que negaban la razon á los autores de aquellas producciones que nunca podrian superar los pintores de Europa. Al Señor Sixto V se presentó uno de estos cuadros que era un San Francisco hecho despues de la conquista, y se maravilló de que solo el tacto pudiera desengañarlo, de no ser aquello obra de un hábil pincel. Y Clavijero, cita estas palabras de un docto italiano, que habló de estas producciones. «Entre otras me ha causado gran admiracion un San Gerónimo con su crucifijo y un leon, que me enseñó la Sra. Diana Lofreda,

tan noble por su hermosura y viveza de los colores, y por el arte con que estaban distribuidos, que creo no haber visto cosa semejante, no diré mejor en los antiguos ni en los mejores pintores modernos.» Después de la conquista, con la destrucción y envilecimiento de la raza conquistada, fué decayendo este ramo: á fines del siglo pasado, solo se practicaba en Pátzcuaro capital del antiguo reino de Michoacan, aunque sin la perfección que se le daba en los antiguos tiempos. Actualmente no sé si aun queden algunos restos de este ramo tan importante; pero es probable que por ser una producción especial y exclusivamente nacional, habrá cedido al poderoso y funesto influjo extranjero, que con tan furioso encono se ha ensañado contra nuestra infortunada nación, porque habiendo sido débiles nuestros gobiernos, han subalternado los grandes y sagrados intereses de la patria á las mezquinas ambiciones de una nacionalidad extraña.

CAPITULO VII.

Arquitectura y demas artes de los mexicanos: vestido, alimento y diversiones.

La arquitectura fué conocida y practicada en estos países, desde tiempos muy remotos, segun consta de la historia de los toltecas: al principio fué muy imperfecta; pero con el transcurso de los años se fué adelantando, como todas sus demas partes. Las casas de los pobres eran de adobe, ó de piedra y lodo como son actualmente; y las de los señores principales aunque muy inferiores á los edificios europeos, eran regulares y bastante cómodas, particularmente cuando descubrieron la cantera de *Tetzontli*. La construcción de las paredes, era de piedra y

cal: se distribuian en salas y otras piezas para los demás usos domésticos, formando algunas veces dos pisos: los techos eran de madera labrada de ciprés ó de cedro; tenían varios patios, jardines y estanques: se usaban las cornizas y otros adornos, que como lazos labraban en torno de las puertas y ventanas, y en algunos una gran serpiente, que después de girar su cuerpo rodeando todas las ventanas del edificio, venia á concluir en actitud de morderse la cola; y no usaban puertas de madera, porque creían que el respeto á la ley, garantizaba la seguridad de los hogares, poniendo solo unas cortinas de lienzo ó de estera, para evitar la vista de los que pasaban. Los palacios de los reyes y de los grandes señores se adornaban con columnas cilíndricas ó cuadradas, de mármol ó de alabastro, y que muchas veces hacían de una sola pieza: el pavimento era de una especie de mezcla muy blanca, la cual servía también para cubrir las paredes, quedando tan relucientes por su bruñido, que les daba una vista como si fuera de plata; y la primera vez que un espectáculo semejante se presentó á los ojos de los conquistadores, sintieron latir su corazón agitado por el interés de tanta riqueza.

Entre las obras públicas, son dignas de llamar la atención, las que empleaban para dar solidez al fango sobre que levantaban sus edificios: los acueductos para proveer de agua potable las ciudades, siendo de ellos los mas célebres, el que conducía el agua á los jardines reales del palacio de Tecutzinco, sitio de reereo para los reyes de Tezcoco; y los dos de Chapultepec á México, de los cuales el primero fué dirigido por el célebre Nezahualcoyotl, durante su permanencia en Tenoxtitlan, cuando se hacía la guerra contra la nación tecpaneca. A mas, los grandes diques para preservar á la capital de las inundaciones, y otros muchos edificios, como el palacio de Mictlan en la mixteca que tenia una gran sala, sostenido su te-